

La higiene de los placeres y los dolores

FARSAS EDUCACIONALES
(1967)

ACTO ÚNICO

INTRODUCCIÓN

SAINT JACQUES, *joven vestido con pantalón moderno y blusa*

SAINT TROPEZ, *mayor que el otro. Traje oscuro y descuidado*

SAINT JACQUES.- (*Al público.*) Sentemos una premisa: "Para todos los seres vivos resulta muy difícil vivir". (*Se deprime y tras breve pausa sigue.*) Alrededor de esta premisa inicial daremos parte de lo que pasa a todos ustedes... (*Transición.*) Antes, permítanme trasladarme al muelle ya que (*ahora lírico y sintiéndolo mucho*) yo siempre he tenido fuertes deseos de sentarme a pensar en un muelle. (*Va, se sienta en un muelle imaginario y acusa grave expresión de pensativo.*) Ya está; ahora trataré de pensar... (*Suavemente.*) Pienso... "en el desastre de las hordas hitlerianas en el Volga..." (*se rectifica molesto*) pensamiento vago, inútil; tendré que descartarlo para siempre de mi mente. (*Pausa breve.*) Pienso... "en las causas justas por las que luchan los pueblos..." (*Medita y luego con cierta dulzura.*) Me gusta este pensamiento: puedo volverlo rosa, azul, rojo, morado y entretenerme con sus diferentes vibraciones hasta que llegue la noche... aunque el mar me distrae con su vaivén permanente, con su terrible indecisión de agua inquieta. (*Excitado.*) ¡¿Cómo puedo ponerme a pensar "en las causas justas por las que luchan los pueblos", si estoy mirando el mar y en medio de sus olas los veo a todos ustedes nadando con desnudo, anhelando llegar y, sobre todo, tratando de sacar la cabeza; poner la zalea a salvo...?! (*Salta del muelle.*) ¡No, este juego no sale! (*Desconcentrado y sin emoción.*) ¿Quiénes son ustedes? ¿El amigo del alma o el enemigo común? ¿Eh? (*Pausa en lo que no obtiene respuesta.*) Es mejor que permanezcan callados, inmóviles, atentos, alineados por la derecha (*con ironía y amargura*) en las filas del movimiento de la resistencia... y "esto" es como el mar... y "esto" también puede ser el teatro: ustedes y nosotros: ustedes como el mar, nosotros... (*se sonríe*) como los naufragos. ¡Todo esto en la confabulación azul de las memorias!, que es lo que caracteriza a las épocas bañadas por el (*muy lírico*) mar azul y permanente. (*Ahora exageradamente lírico.*) Con temporal y brevísima ausencia del inextinguible amor. (*Brusca transición a muy grave.*) Estamos en ruinas y parece que las

ruinas se inventaron para que el hombre aprendiera a llorar. (*Va nuevamente al muelle para quedar inmóvil. Entra en escena el mago Saint Tropez.*)

SAINT TROPEZ.- Señoras y señores, muy buenas noches, Tengo el gusto de presentarme a la elevada atención de ustedes: soy, para servirles, Mario *el Golpe*, conocido ampliamente como (*con discreto pregón*) el mago Saint Tropez (*vuelve a su tono anterior*) desde mil novecientos diecisiete, fecha en que florece vibrante la Gran Guerra y los Estados Unidos rompen hostilidades con Alemania; un año después, los impresionantes "berthas" bombardean París, para concluir felizmente con el llorado Armisticio. De mil novecientos diecisiete a la fecha he participado en importantes acontecimientos tales como: la canonización de Juana de Arco, el primer viaje por el Sahara a bordo de un Citroën, el descubrimiento de los rayos cósmicos, la fundación de los basureros de Picasso y de Stravinski, respectivamente; viajé con Charles Dullin, Copeau y Louis Jouvet a Nueva York para regresar, coronados de gloria, a representar *Le paquebot Tenacity*, entre los escombros de Vieux Colombier; asistí en calidad de invitado especial – artista huésped- a los funerales de Rodin, Modigliani, de Saint-Saëns, de Puccini; a la exhumación de Freud... (*Se queda gesticulando suave y elegantemente.*)

SAINT JACQUES.- (*Reanudando su parlamento.*) Aunque las ruinas también se hicieron para identificar los actos de los mortales, de los que tenemos el inmenso privilegio de ser perecederos. (*Con discreción.*) Señoras y señores, muy buenas noches, me es grato comunicarles a ustedes que, como resultado de mis pensamientos en el muelle y mirando largo rato el mar, me detuve en la triste historia de los hombres que habiendo vivido durante largos siglos como niños, llegó Prometeo, les dio el rayo de luz, el escalpo de la razón y con todo eso los hombres siguieron viviendo como niños. (*Transición.*) Pero dejamos a Prometeo entretenido en su arrepentimiento –él también mira el mar- y dotemos a este lugar de una creciente actividad "estrictamente" teatral; este lugar que ustedes visitan por primera vez. Hagamos "como que" luchamos por mantener despiertas nuestras atenciones y –si es posible- también nuestras conciencias. (*Cordial.*) Ustedes, que están hombro con hombro, no sientan este lugar como tierra extranjera. Por la "magia del teatro" (*sic.*) deseamos que les resulte tan familiar como cualquier mazmorra fascista en que se pudiese escribir, pausada, tranquilamente, la tercera parte del Quijote. Valores tales como: (enumerando) "los centenares de ciudadanos", "los héroes nacionales", "vencer al enemigo", "las páginas gloriosas", "las altas condecoraciones", "la ayuda mutua", "la comunidad de destinos", y sobre todo "el carácter profundamente internacional", "aquí" no tienen sentido. Simplemente no los

utilizaremos. Tampoco viene a cuento sacar a relucir la historia de algún “legendario combatiente” que sucumbe todos los días en alguna parte del mundo. *(Triste.)* Sólo así podremos asegurar la eficacia de las ideas de solidaridad fraterna *(ahora muy triste y muy lento)*, cuando triunfen la paz y la amistad entre los pueblos de todo el globo. *(Queda abatido e inmóvil. Reanudará su parlamento en la parte que quedó suspenso. En un momento determinado deberá sumarse a la ilusión de Saint-Tropez, al que contempla emotivo.)*

SAINT TROPEZ.- ... y posteriormente, y en este mismo momento, estoy con ustedes aceptando la Unión Internacional de Prestidigitadores Unidos, con sede en Praga. Yo me siento muy feliz de estar aquí esta noche y ofrecerles lo que se ha titulado, por razones de sanidad pública, la “Higiene de los placeres y de los dolores”, la que, como ustedes verán, es una serie de valiosísimas recomendaciones para aprender y aceptar la alegría o el dolor de una manera trascendental, amena y saludable. Que ustedes, amigos nuestros, sepan llorar o reír según la farsa que a cada uno le haya tocado representar *(marcándolo en farsa)* desde la posición de francotiradores que nos haya sido encomendada. *(Vuelve a su actitud natural.)* No son preceptos hurtados al capricho ni mucho menos a la vida íntima del autor, sino que *(precisando el concepto)*, como experiencias de muertos que se han ido, constituyen la síntesis perfecta, el recetario de esos “doctores de almas” que fueron nuestros abuelos. Algo más: esto pretende ser el legado inapreciable de los mayores respecto del placer y del dolor de seguir vivos. *(Retórico.)* Solamente ellos animaron con la llama de su sabiduría –como generosa luz que se apaga- la sucesión de cuadros que habrán de desfilar por este foro...

SAINT JACQUES.- *(Que ha estado contemplando con arrobamiento a Saint Tropez, dice suavemente como repitiendo.)* ...en este foro...

SAINT TROPEZ.- *(Repara en el otro y le dice afablemente.)* Si... en este foro. *(Vuelve al público.)* Tratad de reconocerlos, ved en ellos la misma misericordia con que van a ser representados; y si sabéis de alguno a quien tales asuntos resulten verdad, mantenedlo a distancia, tapiad las ventanas de su cabaña...

SAINT JACQUES.- *(Interrumpiéndolo.)* Compañero, durante trescientos años el mundo occidental ha sido teatro de una revolución cada vez más grande...

SAINT TROPEZ.- *(Sin tomarlo en cuenta.)* ... tapiad las ventanas de su cabaña, y dejadlo cartujo de su propia ignorancia. Pues los placeres que aquí se muestran van dirigidos a los adolescentes de espíritu y aún a los adultos seniles, que buen cuidado tendremos de no tocar para nada alguna posible categoría que pudieran titularse *(subrayando)* “Placeres del niño”, pues,

aparte de no existir ninguna especie de placeres en esta etapa de la vida, éste es un espectáculo para personas conscientes de sus actos.

SAINT JACQUES.- *(Interrumpiéndolo.)* Compañero, durante trescientos años el mundo occidental ha sido teatro de una revolución cada vez más grande...

SAINT TROPEZ.- *(Sin hacerle caso.)* ... tapiad las ventanas de su cabaña.

SAINT JACQUES.- Y, sobre todo, dígales que el mundo no es un lugar de castigo del hombre, sino el punto de partida de la *(musitándolo e inhibiéndose)* felicidad.

SAINT TROPEZ.- *(Tras una pausa.)* Quedan ahí vuestras magníficas presencias para solemnizar lo que aquí se afirme. Ustedes desde sus butacas como desde la silla de marfil instalada en el centro del corazón...

SAINT JACQUES.- *(Exaltado.)* “Horacio, te llevo en el corazón de mi corazón.” *(Pausa y transición.)* “I’m Crying.”

SAINT TROPEZ.- En el centro del corazón de nuestros actores, público amado, manos de la noche. *(Muy lírico y entonado.)* Los que llegaron de tan lejos a mecerse en los brazos de las amables palabras y llamaron a la puerta de este teatro, con el mayor anhelo de ocultar al espejo la arruga de vuestra esperanza. *(Preparando el mutis toma del brazo a Saint Jacques.)* Ustedes, en la risa o en el llanto, no se olviden: al terminar la función, saldrán por la misma puerta falsa que les abrieron para entrar a la vida. Público amado, manos de la noche, todo esto lleva el digno propósito de que la vuelta a casa resulte más tolerable... Mientras, permaneced tranquilos y callados y –permitidme decirlo una vez más- sed benévolos de principio a ¡brrr...! *(Salen y entra el doctor Debay, “D. D.”)*

CUADRO PRIMERO

El placer del encuentro y el retorno

D.D.- Se inicia la “Higiene de los placeres y de los dolores”

MADEMOISELLE CHRISTINE, *que lee un libro, veinte años*

SÍNDICO, *que la sigue anhelante, cuarenta y dos años*
MESEROS, *que siempre intervienen. Sin edad.*

D.D.- Mesa, vasos, caballeros, “cancaniers” y dos meseros.

Mademoiselle Christine es una núbil doncella que sedujo a más de tres poetas malditos, hasta acabar de dueña del café de la Concorde, lugar al que el Síndico acude todas las noches para declararle su amor –longevo y definitivo-, sin lograr encender en ella la mínima flama de pasión: ¡máximo y sublime anhelo! Por eso la sigue,

requiriéndola con frenético afán, a pesar del extremo cuidado de dos meseros eunucos (antiguas pretendientes de Christine) que la veleidosa patrona mantiene a su servicio. Esta clase de placer –“ser pretendido y esquivar la ofensa valiéndose de terceras personas”- fue una de las más practicadas en Europa durante el siglo XX, dando lugar a las diferentes especies de explosiones sentimentales, que ha sido dado en llamar, de una manera falaz y doctrinaria, “romanticismo”. A América llegó tardíamente y sus efectos empiezan a ser clasificados dentro de los provocados por el trauma de los enciclopedistas.

MADemoiselle Christine.- (Muy graciosa y como dando una clase.) Los placeres, del francés “place”: lugar, cuarto, calle, agua...

SÍNDICO.- (Interrumpiéndola, pero siempre tratando de quedar lo mejor posible con ella.) ...!por ejemplo: el mar!

MADemoiselle Christine.- (Que no lo tomó en cuenta.) ...fuego, como la piromanía; tierra: refugio subterráneo; etcétera, le han sido dados al hombre por los dioses y a la mujer por las diosas.

SÍNDICO.- (Hacia ella con pasión.) Los placeres son los móviles más poderosos de los actos humanos...

MESERO 1.- (Acudiendo en auxilio de la muchacha y poniendo en su lugar al Síndico.) Los que los hacen dejar de ser inmóviles.

MADemoiselle Christine.- (Muy cálida.) Los placeres de “la edad prenatal...”

MESERO 2.- También conocida como “edad preñatal”.

MADemoiselle Christine.- Los placeres de la adolescencia en los hombres, mujeres y niños.

SÍNDICO.- (Rubicundo y ostentoso.) ¡Los placeres de la edad adulta o moderna!...

MESERO 1.- (Interviene oportuno muy suave.) ... generalmente llamada “menopausia” cuando se trata de personas débiles y...

MESERO 2.- (Dándole la voz al otro.) ... “andropausia”, cuando tiene raíces psicológicas.

SÍNDICO.- (Muy eufórico.) Y en esto de la Edad Moderna se atiene uno a lo que el Código Penal señala en materia de Sociedades Civiles, Mercantiles, Cooperativas y otras de Simple Contubernio para violentar la ley.

MADemoiselle Christine.- (Dulce y exageradamente dramática.) Los placeres en que danzan los sentidos de la esposa como compañera abandonada en su lecho de bodas...

SÍNDICO.- (Apasionado otra vez.) ¡Oh, amada, amada!...

MESERO 1.- (Siempre oportuno coloca una mesa, el Mesero 2, una silla.) Disfrutemos de los placeres de la mesa. (El Síndico se dispone a disfrutar de los placeres de la mesa, pero es aprehendido por los Meseros, que inician un juego marcado por el parlamento. En ritmo alterno Mademoiselle Christine va enumerando los vinos.) Disfrutemos de los placeres de la silla.

MADemoiselle Christine.- ¿Jerez?

MESERO 2.- ¡De la cómoda!

MADemoiselle Christine.- ¿Oporto?

MESERO 1.- (Sigue el juego.) ¡Del buró!

MADemoiselle Christine.- ¿Chipre?

MESERO 1.- ¡Del “chifonierrr!”

MADemoiselle Christine.- ¡Rousillon!

MESERO 2.- Del espejo!

MESERO 1.- De la lámpara apagada. (Baja la luz de la escena.)

MESERO 2.- De los almohadones turcos.

MADemoiselle Christine.- ¿Lachrima-Christe?

MESERO 1.- ¡De mi tía Sarah!

MADemoiselle Christine.- “Bourgogne.”

MESERO 2.- Jean-Marie Farina...

MADemoiselle Christine.- Organdí suizo. (Cuando el Síndico ha llegado cerca de Christine, en medio de este juego lleno de sugerencias, ella se ruboriza y él se emociona fuertemente.)

MESERO 2.- La sonrisa. (El síndico toma por la cintura a la muchacha y se dispone a besar su hombro, cuando Christine, con mucha coquetería.)

MADemoiselle Christine.- El cosquileo de tu bigote en mi hombro, shst, shst, shst... “¡Champagne!” (Apaga la vela y huye para que el Síndico se contraiga frustrado disolviendo la situación.)

MESERO 1.- (Con marcada recriminación al Síndico.) Y los placeres que practican las personas con alguna lesión física o metafísica, mineral, animal o vegetal... (El coro del Síndico y los Meseros.)

MESEROS.-

-¡Escudriñemos!

-¡Investiguemos!

-¡Analicemos!

-¡Encontraremos!

-¡¡La nueva ruta!!

-que la lógica

-la analítica

-la simetría

SÍNDICO.- y las ciencias sociales.

TODOS.- ¡¡¡R e c o m e n d a r o n!!!

MADemoiselle Christine.- (Entra de nuevo, pero ahora viste de “flaper”.) ¡Ah, las dulzuras de la vida en su más amplia expresión!

SÍNDICO.- (De nuevo a ella.) ¡Como las ardorosas voluptuosidades del amor, Christine! (Entra la música que acompaña un juego en donde al cantar sólo se distingue en ella: “amplia expresión”, y en él: “voluptuosidades”.)

MESERO 2.- (Al público.) En esto de los placeres de la indiferencia en un estado “asaz” raro; un paso evolutivo entre la triste pena y el placer de vernos rechazados.

MESERO 1.- (Refiriéndose al Síndico.) Por eso los placeres fogosos de la juventud se enquistan en los diáfanos placeres de la vejez.

MESERO 2.- (En sentencioso pregón.) ¡Hay que tener presente que los placeres de las camas son

muy diferentes a los de las mesas o a los de las sillas!

MESERO 1.- (*Igual.*) ¡Y los de la caza y de la pesca, nada tienen que ver con los del dulce hogar!

MADEMOISELLE CHRISTINE.- (*Tras de pausa y adelantándose provocativa al público.*) Y eso que no todos los que vinieron hoy experimentan las sensaciones en igual grado, ¿o sí? (*Transición a cínica.*) ¡Mientras la organización humana ande como anda, ni modo!

SÍNDICO.- (*Entusiasmado.*) ¡Uh!, pero cuando los placeres de los sentidos se unan a los del sentimiento, ¡qué cosa!

MESERO 1.- (*Descriptivo en el deleite.*) Entonces se padecerán más los dulces tormentos de la existencia humana.

MESERO 2.- (*Ofreciendo una pera que saca de sus bolsillos, a Christine.*) Una sabrosa fruta, por ejemplo.

MADEMOISELLE CHRISTINE.- (*Tomándola y mordiéndola.*) Gracias. (*Sale.*)

SÍNDICO.- (*Aplauso.*) El que ame a su mujer y obsequie dignamente a sus amigos. ¡Qué cosa!

MESERO 1.- ¿No es un placer el reposo después de la fatiga?

SÍNDICO.- ¡Libertad, libertad, divino tesoro que te vas para no volver!

MESERO 1.- (*Conmovido.*) Por favor, señor, deje usted en paz los caracteres sexuales melancólicos.

MESERO 2.- (*Casi en lágrimas.*) El triste papel de pesimista sexual... (*Entra Christine, que ahora viste una túnica romántica.*)

D.D.- (*Al público.*) Aria de los Amantes en el placer del retorno al café de la Concorde. Personajes: Él, el Síndico, Ella...

Música, cambio de luces: un mesero coloca un pedazo de barandal que apoyará la escena. Desciende una luna.

ÉL.- (*Yendo hacia ella.*) Oh, amada, amada...

ELLA.- (*Descubriéndolo entre las sombras.*) Fausto, ¿eres tú?

ÉL.- El que esperó anhelante tu retorno.

ELLA.- ¿Por qué te fuiste al conocerlo todo?

ÉL.- Sentí lo inevitable...

ELLA.- Todo es inevitable...

ÉL.- Deambulé por el río y en los muros roídos del recuerdo acabé martillando mi desolación.

ELLA.- No, no puede ser eso; dime la verdad.

ÉL.- Esa verdad es la única que existe.

ELLA.- Te lo suplico, Fausto: ahora que has vuelto, debes decírmelo todo, en otra forma no te reconocería.

ÉL.- Está bien, Genoveva, si así lo quieres...

ELLA.- Lo exijo de parte del amor...

ÉL.- Está bien. (*Pausa.*) Tú sabes... La mañana iluminada... Tú sabes... la tarde cayendo muerta... Tú sabes... la noche y sus espectros en medio de la tormenta. ¡Oh, no! (*Se abate.*)

ELLA.- (*Tierna y comprensiva.*) Calla, calla, yo sé.

ÉL.- (*Llorando fuertemente.*) ¡¡No soporto la sangre, no soporto la sangre!! ¡¡Te lo dije mil veces, mil veces!! ¿Por qué teníamos que matar esa ilusión? ¡Tú viste cómo se resistía la pequeñita!

ELLA.- (*Resignada y fatal.*) Está bien. Reconozco mi culpa y te pido me perdones. Ahora que... no sé si conservo el derecho de rogarte que permanezcas a mi lado, ya que has vuelto...

ÉL.- (*En su regazo.*) ¡Oh, Genoveva, mi Genoveva!...

ELLA.- ¿Me... quieres aún?

ÉL.- ¡Oh, Genoveva, mi Genoveva. Amanda, Laura, Beatriz y el Dante! ¿Cómo me preguntas eso?

ELLA.- (*Con mucha intención.*) Entonces... ¿las manos trémulas?

ÉL.- (*Entusiasmado la abraza.*) ¡Entonces los brazos que te ciñen!

ELLA.- ¿Entonces mi pecho tibio?

ÉL.- ¡Entonces los labios ávidos!

ELLA.- (*Esquivándolo lo acecha.*) La voz ahogada, entonces...

ÉL.- (*Con transición a leve temor.*) ¿La... fragante alcoba...?

ELLA.- (*Con refinada amenaza.*) El lecho mullido...

ÉL.- (*Se separa.*) No. ¡El bosque!

ELLA.- ¿La bruma?

ÉL.- (*Quiriendo evadirse, lírico.*) ¡El espejo del lago!

ELLA.- (*Furiosa.*) ¡¡La fetidez del cisne!! ¿No? ¡¡Eso me quieres decir!! (*Lo rechaza.*)

ÉL.- (*Con temor.*) No. Yo no quise decir eso.

ELLA.- (*Triunfante.*) ¡Ja, ja, ja, entonces dime que me amas!

ÉL.- (*Con temor mayor.*) Entonces te digo que te amo...

ELLA.- (*Con toda la arrogancia.*) ¡No! Nada más di: ¡te amo!, pero sin verme a la cara.

ÉL.- (*De espaldas a ella.*) Te amo... (*Inicia el mutis.*)

ELLA.- (*Viéndolo ir.*) ¡Otra vez!

ÉL.- (*Al vacío.*) ¡Te amo!

ELLA.- ¡Otra!

ÉL.- ¡Te amo!

ELLA.- ¡Más!

ÉL.- (*A la luna.*) Te amo, te amo, te amo... (*Sale.*)

Los meseros aplauden. Concluye la música, vuelven las luces, sube la luna y el barandal pasa a segundo término. El síndico retornará caracterizado como al principio.

MESERO 1.- Señoras y señores, a nosotros nos legaron placeres morales y nos oxidaron el alma. Aquí estamos todos con nuestro cesto de placeres como de champiñones. Gracias.

MADemoiselle Christine.- (Con mucha picardía.) Y así me refugié en los placeres sensuales desde que descubrí que, en este lado del mundo, todo es según el color del cristal que nos separa. (Brusca transición. A los Meseros.) ¿Listo el final?

MESEROS.- Listo.

SÍNDICO.- (Entra apresurado hacia donde está Christine.) Hum, hum...

MADemoiselle Christine.- (Quitándoselo de encima.) Por favor... más recato. No se repita de nuevo el caso de Antonio... (Queda esperando la reacción.)

SÍNDICO.- (Sin dejarla.) ¡¿Antonio?!

MADemoiselle Christine.- Sí, Antonio, aquel famoso triunviro que en paz descansa.

SÍNDICO.- ¡Ah, sí, Antonio cómo no! ¡Así guerrero como orador! ¡Cómo no!

MADemoiselle Christine.- ¡Ése!

MESERO 1.- ¿Antonio, el preceptor?

MADemoiselle Christine.- ¡Ése!

MESERO 2.- ¡Ah, sí, claro, Antonio; un poco más e iguala a César o vence a Octavio!

SÍNDICO.- Ese Antonio pudo llegar a mucho de no haberse amortiguado en los brazos de Cleopatra, sí, señor.

MADemoiselle Christine.- (Celosa por la referencia.) Tan sabihonda y tan... embriagadora....

MESERO 1.- Por eso no olvidemos que tras la embriaguez y la saciedad viene el dolor de sabernos amados...

MESERO 2.- Gocemos, pues, con prudencia de los bienes que nos dispensa la naturaleza, teniendo presente que el medio más seguro de evitar los excesos consiste... (Le da la palabra a su compañero.)

MESERO 1.- ...en seguir los preceptos detallados a continuación...

MESERO 2.- Cuiéndose elásticamente a tales preceptos pueden variarse los placeres y saborearlos en todas las épocas de la vida.

MESERO 1.- ¡Disfrutarlos todos en plenitud de facultades!

SÍNDICO.- (Expectante y tímido.) ¿Sin menoscabo de la salud?

MADemoiselle Christine.- (Muy provocativa.) Ajá...

Puente musical para el siguiente ejemplo. Entra un trovador seguido de la condesa y el señor Oñate: estos dos mirarán el soneto.

Nunca fue tan servida la condesa como la vez en que don Luis de Oñate le ofreció moreliano guayabate en la misma de doce en La Profesa

qué bien que el conde de Jaral reía de la ocurrencia del galán hispano que llevaba un jazmín en una mano y por la otra el almíbar le escurría

nadie le daba el pañolín de seda y hasta la hora solemne de la "quedada" iba a durar la crítica al enredo

y don Luis y don Luis mortificado que mostraba ante el público asombrado una gota de miel en cada dedo y

y don Luis y don Luis...

(Se repite el terceto)

"y don Luis y don Luis mortificado le ofreció moreliano guayabate en la misa el público asombrado

"En la misa y el público asombrado por la ocurrencia del galán hispano que el almíbar guayabate en una mano

"un jazmín en la otra escurría sin tener un pañolín de seda que la crítica dura hasta la quedada"...

Mutis brusco de los tres.

CUADRO SEGUNDO *Los placeres de la adolescencia.*

MATTHEW, *adolescente*
MARY, *adolescente*
EL SEÑOR Y LA SEÑORA APPLEWOOD, *padres de Mary*
EL SEÑOR Y LA SEÑORA HEPPLWHITE, *padres de Matthew*

D.D.- Árboles, prados, bancas, tarde cálida, risas.

En un pequeño y recoleto parque cercano al Magdalen Collage de Oxford, un anciano vende libros y premia a sus clientes con recomendaciones para una vida saludable. El Señor y la Señora Applewood disfrutan el placer de pasear por ese parque añoso, acompañados de sus amigos el Señor y la Señora Hepplewhite, mientras sus hijos, los adolescentes Mary y Matthew, danzan jugueteando por el prado. La historia sucede diez años después de que el gran novelista y dramaturgo inglés O. Ibilis Wilde es premiado en ese mismo lugar por recitar un poema.

D.D.- (Ahora toma un libro para recomendarlo al público.) *Los placeres de la adolescencia.* Este pequeño libro trata de esa edad frugal que tan fugazmente se desliza en el género humano y que consiste en juegos de animación y movimiento como el "salto, la carrera, la danza clásica, la esperanza que huye, la equitación entre los adolescentes ricos y la cinegética", generalmente llamada "cacería", (Entran Mary y Matthew dando dos o tres giros y tras un relevé hablan.)

MATTHEW.- Yo desarrollo mis formas y facilito el movimiento de cabeza con pensamientos acordes a mis urgencias vitales. Tronco y extremidades van bien, me mantengo ágil (*lo demuestra*), elástico (*idem*) y en suma consolido mi necesidad de respirar con el emocionante propósito de seguir vivo *malgré tout*. (*Mary lo observa encantada.*)

D. D.- Como afecciones comunes al hombre y a la mujer adolescentes se cuentan: indigestiones, laringitis, bronquitis, diarreas, golpes bajos y caídas.

MARY.- (*Muy lírica en sus pasos de baile.*) Mi placer particular es saborear la fruta acuosa – menos los cítricos- y morder jugosos filetes de res (*se interrumpe*), aunque debo confesar que esto a veces me hace perder la moderación. Pero eso sí, nunca me olvido de los funestos efectos de la gula y de su pernicioso consecuencia sobre la belleza de mi físico. (*Se ejercita en sus movimientos como en una barra.*)

D. D.- (*Refiriéndose a los anteriores.*) En estas profundas consideraciones, ella se convierte en mujer.

MATTHEW.- (*Épico.*) Yo, en un joven arrogante.

MARY.- (*Suavemente.*) Disfruto de horas de calma y de horas de tempestad.

MATTHEW.- Ratos de sufrimiento como de un lujo innecesario.

MARY.- (*Luminosa.*) Mi fantasía se abrillanta, mi fantasía es una estrella.

MATTHEW.- (*Presuntuoso.*) El cerebro lo siento estimulado por una sangre rica en vitaminas.

MARY.- (*Un poco nerviosa y provocativa.*) Me están sudando las manos...

MATTHEW.- (*Listo para acometer.*) Los deseos de placer me nacen, me crecen, me desarrollan al punto... ¡ay!... ¡me frustran!... Oh, Mary, Mary...

MARY.- (*En un giro de frivolidad y muy insinuante.*) Ora como dulce ensueño, ora como larga ausencia... Ora rebosando el corazón, ora no... (*Pausa en la que Matthew pasa a tocarle la mano.*) Hora con hora encarcelada entre profundos suspiros. (*Lo hace.*)

D. D.- (*Que lo comprende todo.*) Estos movimientos interiores no son otra cosa que el camino de esos potentes fenómenos orgánicos que la gente ha dado en llamar “atracción de los sexos” o más usualmente: “amor”.

MARY.- (*Que mira a Matthew emocionada.*) ¡Esa grande y tiránica pasión!

MATTHEW.- (*Conteniéndose.*) ¡Los caballos del Etna desbocados...!

D. D.- (*Comenta complacido.*) Con ese sacrosanto fin que la Providencia ha dispuesto: “la aniquilada perpetuación de la especie”.

MARY.- (*Camina con Matthew tomada de la mano.*) Yo contemplo todo por el lado hermoso: formas graciosas y llenas de encanto. El cielo sonriendo tiernamente, la tierra encantada con su redondez, pero... (*se zafa bruscamente*) “¿y mi mamá?!” (*Muy triste.*) ¡Oh, todo ha sido una vana

esperanza que terminó!, ¡ay, en decepción amarga! (*Cruzan la señora Applewood, que platica con la señora Hepplewhite, seguidas ambas de sus esposos, que también dialogan, pero sólo con mímica.*)

SEÑORA APPLEWOOD.- Vale más prevenir... Muchas veces en los teatros, bailes, conciertos y demás salones, las variaciones de temperatura, el paso del calor al frío en un sitio en donde hay exceso de gravedad, en fin, la excitación cerebral que se “propaga con una exhalación o mediante una evacuación”. Bueno... mi querida señora Hepplewhite, no le digo más... pero los “efectos morales” son más o menos sensibles y muy dignos de tomarse en cuenta.

SEÑORA HEPPLWHITE.- Señora Applewood, ¡si no lo sabré yo! Y me pregunto ¿qué ventajas puede reportar la asistencia particularmente “cierto teatro en que el adulterio parece autorizarse”?

SEÑORA APPLEWOOD.- ¡Precisamente, esas piezas donde se ostentan las desvergüenzas y que contienen enumeraciones de placeres perversos que redundan en beneficio de un tercero...!

SEÑORA HEPPLWHITE.- ... o de un cuarto, de un quinto o de un sexto.

SEÑORA APPLEWOOD.- (*Escandalizada.*) ¡Vea usted...!

La acción vuelve a los adolescentes.

MATTHEW.- ¡Ah, la suspensión de la memoria me hace sentirme bravo!

MARY.- ¡Oh, una nerviosa agitación! ¡Algo llama a mi ventana!

D. D.- (*Ahora tiene un nuevo libro en la mano.*) “¡¡Atención!! ¡¡Primeras manifestaciones del amor!!” ¡Breviario de expresiones! (*Música y juego de luces. Los dos adolescentes aparecerán conmovidos por el amor.*)

MATTHEW.- (*Leve.*) Mary... la ardiente pasión...

MARY.- (*Igual.*) Junto a los rincones despiertos de mi cuerpo, Matthew...

MATTHEW.- (*Entregándose a ella.*) ¡Traigo una antorcha en mis manos!

MARY.- (*Muy tierna.*) Pareces un niño triste, tan dulce es así tu imperio...

MATTHEW.- (*Tomándola en sus brazos.*) ¡Tan ligeras tus cadenas, tu suavidad tan perfecta. Es difícil dejar de ser tu esclavo!

MARY.- (*Estrechándolo fuertemente.*) ¡Oh, amor mío, no sé si eres un héroe o un criminal!

D. D.- (*Interviene benignamente.*) Esta duda la trae el “viento de la fogosidad”.

MATTHEW.- (*Conflictivo.*) También suelo inspirar malas acciones...

MARY.- (*Molesta por el rechazo y provocándolo.*) ¡¿Inducir al mal o nada más a la perfidia?!...

MATTHEW.- (*Furioso y amenazador.*) ¡Hasta perpetuar un crimen!

D.- D.- (*Muy oportuno.*) Por eso los padres deben “dirigir” la inclinación amorosa de sus hijos, con mucho cuidado, sin que ellos lo perciban, introduciendo sus consejos paternos de una manera sutil e imperceptible. (*Hace una indicación hacia donde entraron anteriormente los paseantes.*) Pasen ustedes... (*Se repite el cruce de la escena en la misma actitud anterior, nada más que ahora los padres dialogan y sus respectivas consortes miman la escena. Los cuatro personajes llevan ropa notoriamente más moderna que la sacaron en el paseo anterior.*)

SEÑOR APPLEWOOD.- (*Discreto y levemente chispeante.*) ...Hay libros que aseguran que “la civilización” ha arrojado inefables placeres para extinguir la especie.

SEÑOR HEPPLWHITE.- (*Igual.*) Yo no creo mucho en eso... Lo único que puedo afirmarle, porque me consta, es que existen algunas especies zoológicas que saben de ciertos placeres y que nada puede distraerlos de su propósito placentero fundamental. Y eso, con el permiso de usted, me parece (*muy libidinoso*) ¡toda una maravilla!

SEÑOR APPLEWOOD.- (*Morboso.*) ¡Que si lo será...! Y no vayamos muy lejos: en la casa de usted se dio el caso de una pareja de gusanos a los que se jaló, se les hirió, se les dividió en pedazos, se trató de persuadirlos de una manera racional y todo ¡fue inútil! ¡No hubo poder humanamente posible que los apartara de su increíble afán! “¡Tre-men-do!”

SEÑOR HEPPLWHITE.- (*Recobrando la compostura.*) Por eso también la “civilización” registra gran número de desórdenes nerviosos.

SEÑOR APPLEWOOD.- ¡Sí, claro, pero ahí interviene tanto el clima como la esfera social donde el placer se practique!

SEÑOR HEPPLWHITE.- Sobre todo (*muy bajo para que su afirmación no llegue a las señoras*), la investigación ha comprobado que el placer que proporciona el instinto de reproducción, es muy profundo en la mujer.

SEÑOR APPLEWOOD.- (*Muy ofendido.*) ¡Cuánta bajeza! ¡¿Cómo puede usted afirmar eso, si es la mujer la que nos inculca el sentimiento de la abnegación y del pudor?!

SEÑOR HEPPLWHITE.- (*Tratando de calmar al otro.*) Es que la civilización...

SEÑOR APPLEWOOD.- ¡Su abuela!, que es otra cosa... (*Sale indignado.*)

SEÑOR HEPPLWHITE.- (*Siguiéndolo.*) Pero, mire usted...

Mary y Matthew han permanecido distanciados a raíz del brusco cambio operado en el muchacho. Ahora es ella la que tratará de impresionarlo fingiendo indiferencia.

MARY.- (*Frívola.*) Una buena acción da lugar a una dulce emoción. Practicaré el dibujo, el bordado, el arpa y el trapecio, ya que me

proporcionan delicados placeres, adecuados a la edad que tengo...

MATTHEW.- (*Dando muestras de visible excitación.*) Mary, los febriles arrebatos, violentos, celosos, homicidas; las punzantes armonías...

MARY.- (*Sigue frívola aparentando indiferencia.*) Matthew, ¿te gusta la música? ¿La música vocal de corta duración para las chicas de garganta delicada como la mía...?

MATTHEW.- (*Tras un violento giro dice, abatido e inquieto.*) Pienso: “El vicio solitario y sus peligros”. “Nada más vergonzoso, nada más funesto.” ¡Quiero que a mí –macho cabrío– me degrade hasta el nivel del hombre! (*Acción de “ballet” moderno entre los dos.*)

D. D.- (*Moviendo reprobatoriamente la cabeza.*) Esas horribles palabras... las dice porque piensa que el amor es a la juventud, lo que la rosa florecida al basurero... (*Más tranquilo.*) Son cosas de esta edad, pero con ella se irán. (*Transición.*) Mientras en Mary la voz del entendimiento fructifica. Oída:

MARY.- (*Se alborota el pelo y luego se abate.*) ¡Oh, la destrucción de mi virginidad!...: un aire atontado... el oscurecimiento de mis ideas... lívida palidez... precoces arrugas... hundidas órbitas... casi apagados ojos... atonía... somnolencia... derrumbe de las fuerzas físicas y morales... (*Emotiva transición.*) ¡Aaahhh...! ¡La vida!

D. D.- (*Frente al “horrendo” drama y con tono grave.*) Reflexiona un instante acerca de los desastres que acaban de ser enumerados. Son los síntomas callados, la callada palabra pronunciada de la desolación.

MARY.- (*Burlona y remedando.*) Caí en “eso” que corrompe y que contagia. Dejo a la... muerte... el trabajo de cargar conmigo...

MATTHEW.- (*Eufórico.*) ¡Oh, mi color rubicundo, esta fresca mía, la firmeza de mis carnes, la alegría de mi sexo; todo entre esta deliciosa sensación de tibieza y de abandono que, sin duda, debo al esmero de mi *paterfamiliae*. (*Transición.*) Por eso también pienso en él. Yo adolescente, efebo, mancebo, como un fragmento herido que anhela ataviarse con la toga viril.

Entran las dos parejas de esposos a integrar una composición en la que quedan situados Mary y Matthew en medio de sus respectivos padres.

SEÑOR APPLEWOOD.- (*A Mary.*) Tendrás que grabártelo: “Huid de eso que corrompe y que contagia”.

SEÑOR HEPPLWHITE.- (*A Matthew.*) Prohibidas las novelas, así como también la contemplación de figuras desnudas, ya que estos factores, en una sensibilidad en formación como la tuya, hacen sentir más vivamente el aguijón de los deseos carnales, y eso no es recomendable.

SEÑOR APPLEWOOD.- (*A su esposa.*) Si por fortuna el rubor colora un instante las mejillas de “la nena”, no dejes de comunicármelo.

D. D.- (*Otra vez un pregón.*) ¡¡Regla absoluta!!: “Siempre que en una joven doncella se vislumbren destellos del fuego interior que la devora, será deber...”

SEÑORA APPLEWOOD.- (*Interrumpiéndolo y muy suplicante al público.*)... Un deber sagrado para todos, por favor...

D. D.- (*Sigue un pregón.*) ...se vislumbren destellos del fuego interior que la devora, será deber –un deber sagrado- proporcionarle ‘cuanto antes’ un marido”. (*Las señoras se cruzan miradas de inteligencia, los esposos permanecen solemnes y severos y Mary y Matthew se contemplan amorosos.*)

CUADRO TERCERO *El placer de la enseñanza*

MISS DORIS STONEBRAKER, *conferenciante del internado protestante El Progreso. Sombrero de ala breve con flores de plumas*

SEÑORA ABLE, *coordinadora del seminario presbiteriano*

Los caminos de Jehová y acompañante de la anterior, Hongo con racimos de uvas

Una sala de conferencias en el centro de la ciudad. A los lados de la sustentable hay dos practicables con el contorno de la audiencia exclusivamente femenina. Todas van ataviadas con ropas ramplonas. Las caras de estas figuras se prenden y apagan a juicio del director.

SEÑORA ABLE.- (*Leyendo de una tarjeta para anunciar el título.*) “Placeres que ofrece la mujer como un armonioso conjunto de curvas seductoras, de pompas y de vanidades, superior al hombre de las cualidades de corazón.” (*Deja de leer.*) Conferencia que la señorita Doris Stonebraker, reclusa del internado protestante El Progreso, sustentará como un acto especial organizado por el seminario presbiteriano Los caminos de Jehová, de donde ella es diaconisa. (*Pausa breve.*) La señorita Stonebraker viene ataviada en forma tan peculiar, y quizá por eso la veamos un poco intranquila, ya que esta mañana participó en la kermesse de Pascuas, que con fines de beneficencia se efectuó en el cuadrante del Rockefeller Center y la catedral de San Patricio... (*Introduciendo a la dama.*) Con ustedes miss Doris Stonebraker, reclusa en el internado y diaconisa... (*Los aplausos no le permiten seguir.*)

MISS STONEBRAKER.- (*Concentrándose, mueve su maxilar inferior y contrae sus mejillas. Los ojos, vivos y brillantes, revelan una chispa interior. Empieza con lentitud, dejando caer elegantemente las palabras.*) Queridas... todas... mis amigas. Chicas de la prensa... Las de Bermudas... que llegaron... también las casaderas.... Divina reunión de gracias, ¡muchas, pero muchas gracias! Yo, que vengo de tan lejos

para comunicarles estos pequeños conceptos... (*Tras de breve pausa.*) Realmente de cuántas solicitudes, de cuántas abstinencias me he visto colmada. Inmerecidos elogios que lastiman mi sexo y mis oídos. (*Angustiada.*) ¡Que además me oprimen, me imprimen y me comprimen...! (*Transición a muy fina.*) Las tres gracias, ¡muchas, pero muchas gracias! (*Se encienden las caras al calor del aplauso. Ella tomará su tiempo para ser ágil en su exposición.*) En tal virtud, durante mi exposición pasaré de un mundo a otro como si fuera un pez fuera del agua. ¡Qué digo! Mejor un pajarillo en los estragos de su jaula rota. (*Pausa breve.*) Mas, agradecida hasta la abnegación por su asistencia, les dirijo la palabra como un insignificante tributo a tan preciosas cualidades que en ustedes advierto. Y por eso último deduciremos el tema a tratar, amadísimas hermanas mías, y que afecta a la vez el alma y los sentidos... (*Reacción iluminada entre la audiencia.*) ¡Sentadas por favor! No trato de borrar malas impresiones, sino sólo de afirmar que con nuestros placeres podemos afectar todos los sentimientos del hombre siempre y cuando nos lo proponamos; pero si no, debe bastarnos con lastimar al mundo por medio de la vista, el oído, el olfato y el tacto. (*Acordes agudos y sostenidos de violín. Ahora ella es la iluminada.*) ¿Cómo? (*Breve pausa.*) ¡Oh, Señor, que he escuchado tu voz en la llanura...! Serénate... Serénate, me digo, tienes el andar ligero y las suaves modulaciones de tu ritmo te pueden hacer despertar... (*Emotiva.*) Ah, todas mis cualidades sensoriales se quedan sumidas en la dulce embriaguez de saberme elegida... (*Transición al estado anterior para proseguir salvada la laguna.*) Con los ojos, en fin, se descubren “Las mil y una noches” con que plugo a la naturaleza dotar a la mujer –aunque veladas por el pudor-, tal es el caso de mi lindo talle... Y la posibilidad de que los hombres acaricien el contorno de las excitantes formas, hasta quedar hechizados en el sugerente *sourire* por el que deslizamos las palabras *¡amor!* (*Con otra voz.*) Mas para saborear este inmenso placer es fuerza ser joven y estar enamorada: la-rín, la-rín, notas brillantes y rápidas; o lentas y veladas: la-rán, la-rán, que acallen los demás sentidos, y el oído recoja con ávidos y melódicos acentos por los torturados caminos que el tacto inventa. (*Pausa.*) Otro recurso de placer es el timbre de la voz. (*A la señora que la acompaña.*) ¿Quiere usted ayudarme en la ilustración de este placer, mistress Able?

SEÑORA ABLE.- (*Puesta en pie recorre los tonos.*)

Rin – rin – rin rin
cro – quel –du – rul – dú
co – que – li – cot
co – que – li – cot
vol – vo – re – ta
d’ali – ñas – dou – ra – das
uail – nil – uai – nil – uail – nil

(Muy grave.)

ka – tu – ra – pa – tam – ba
ka – tu – ra – pa – tam – ba
opopeyro guaripa
katura matumba cocorumbo
¡Pambam!

(Vuelve a su lugar. Aplausos.)

MISS STONEBRAKER.- (*Mordiéndolo su coraje le dice en voz baja.*) Es que no quiero que me ayudes, *darling*. (*Retorna al público.*) Sólo un renovado deseo ha de inflamar nuestro pecho, y es el de no producir en ningún momento de placer música de aliento. ¡Dios se abstenga!, pero insisto en que es el tacto el sentido que más nos amenaza según Webster and Wells, ya que sólo tocando se pueden rectificar los errores de los otros sentidos. (*Muy precisa.*) Y es que, mis queridas amigas, las pasiones humanas quedan sujetas a variaciones más o menos extrañas, que permiten a la mujer aniquilar su voluntad sin conflicto alguno. (*Casi en pregón.*) Solamente una “higiene de la voz”: fusas, semifusas y corcheas, seguida de otra “higiene del tacto”: cosquilleo, profilaxis del sarpullido y de los sabañones, podrán proporcionarnos la ocasión de romper las cadenas que nos obligan a comparecer frente al mundo, como objetos de horror y de espanto. (*Pausa breve.*) Experiencia personal (*brusca transición a tono muy desesperado*): ¡Yo no puedo más con mi marido: instintos de bruto, ensalada, satiriasis, ninfomanía y una detestable fisiología del matrimonio!! (*Molesta por el exceso.*) Bueno, experiencia desagradable... (*Aplausos que aprovecha la señora Able para procurarle un poco de agua, al tiempo que la abanica.*) Voy a referirme ahora a las mujeres que frecuentan los teatros y otros lugares insalubres. Pueden caer en empobrecimientos progresivos de la sangre y contraer sensaciones táctiles de muy bajo nivel como el desliz de un helado reptil que se enrosca por el cuerpo; el hormigueo de arácnidos o de moluscos por la cara, etcétera. (*Como una confidencia, en voz baja.*) Una señora sentía caminar por su estómago una muchedumbre de ranas porque al beber agua en una *soiré*, una mezzosoprano la aventó en la cara un do. (*Murmullos entre la audiencia.*) Otra sudaba “la gota gorda” en pleno invierno. Y así, no acabaríamos. (*Transición.*) Pero también queda un lado agradable, el de las alucinadas más dichosas, las que al contacto con las multitudes experimentan sensaciones tales como abrazos, besos, sabores y olores agradables. (*Murmullos renovados.*) Entre este tipo de encantos femeninos que propician placeres inefables, nos situamos las de “rigorismo fatigante”. Es el caso de las depiladas, frotadas y perfumadas, atmósfera de lujo, lecho de plumas, arsénico y encaje, terciopelos y pavores fóbicos a Juno... o a Jano... me parece... Pero sea a una o a otra, a mí me resulta una gran ocurrencia. (*Ríe discreta.*) Y es que unos buscan los temperamentos

sosegados y se enamoran de las flacas –aquí actúa la gimnasia-. Porque no es ocioso advertir que si el individuo, como el animal, no se sujeta en el desenfreno de sus placeres de una época del año, la mujer, su mujer o la de sus amigos, se verá reducida por la sociedad contemporánea para exhibirla en toda su impudicia. (*La audiencia se ilumina en la preocupación y murmura. Breve pausa en que la conferenciante busca entre varios papeles para leer.*) Me valgo de los siguientes casos reales para demostrar mis afirmaciones. (*Leyendo.*) “El señor M. fue arrestado por la policía nocturnal por graves ultrajes a la moral y ese mismo día fue forzoso sujetarlo a los más elementales preceptos éticos, para después referirlo a una casa de salud mental atendida por religiosas. Ahí, con guardias permanentes, fue introducido tras la reja cuyos barrotes mordió con insistencia hasta caer rendido en el absoluto orgasmo metafísico. Sus ojos inyectados, botando y rebotando su crespada cabellera ligeramente erizada, espuma de luceros por su boca, y sus facciones contraídas, con la cordialidad de las tarántulas.” (*Deja de leer.*) Hasta aquí el dato. (*Breve pausa.*) Yo me pregunto: ¿En qué grado esta observación demuestra el pernicioso influjo del temperamento sobre las buenas costumbres? ¿Resulta oportuna la presencia de las monjas en casos como el anterior? ¿Es conveniente para disfrutar los placeres, la premeditación, la ventaja? (*Un tanto pensativa.*) No me atrevería a contestar. En cambio –ficha bibliográfica número dos-, “¡cuán feliz se veía aquella madre, la señora Capuleto, dando las primeras lecciones de moral a su hija! Eligió, con marcada y bien razonada cordura, la moral activa –*active moral*, en inglés-. Para que después la locura erótica intermitente, con periodos de lucidez, hiciera acto de presencia en la señorita, su hija, con los resultados profusamente publicados. Y es que las prostitutas son de temer. ¡Funesto legado de esa etapa en que la humanidad se dedicaba al pastoreo! (*Solemne.*) ¡Triste el hombre y desolada la mujer que atraviesa el umbral de una casa execrada! (*Muy íntima.*) El espasmo que acompaña esos excesos turba la digestión y da lugar a sofocaciones y desfallecimientos, como causas que producen la apoplejía”. (*Encantada.*) ¡Diez! (*Sentenciosa.*) “Economizar el placer es el medio de duplicarlo y de hacerlo más vivo”. Por eso una recomendación muy de tomar en cuenta; si deseáis conservar el poder cotizante de vuestras piernas, la prudencia aconseja (*puntualizando*) “que se deje a la naturaleza tiempo suficiente para reparar las pérdidas del día anterior”. (*Las damas se iluminan nuevamente al calor del aplauso. Miss Stonebraker toma un poco de agua y se cepilla los dientes. Está en esto cuando una figura pide la palabra.*)

FIGURA ILUMINADA.- Señorita miss Stonebraker, quiero hacer una pregunta a manera de utilidad pública. ¿Puedo?

MISS STONEBRAKER.- (*De mala gana.*) Acerca de qué...

FIGURA ILUMINADA.- Acerca de "erotismo seguido de muerte por exceso de continencia".

MISS STONEBRAKER.- ¿Va usted a hablar del príncipe... Giorgio de...?

FIGURA ILUMINADA.- No, es el caso del conde Eugenio de... dotado de un temperamento nervioso. Tengo a la mano su ficha.

MISS STONEBRAKER.- No lo conozco. Permítamela. (*A su compañera.*) Please, mistress Able.

SEÑORA ABLE.- (*Va al lugar donde se encuentra la Figura iluminada y toma una tarjeta donde leerá con particular énfasis.*) "El conde Eugenio de... mostró desde su infancia una precoz inteligencia, aparte de una decidida inclinación al sexo contrario. A los primeros ocho años tuvo su primera relación sexual sin que su salud se alterase en lo más mínimo. ¡Era joven! Pero después, lanzando al mundo de la política, modificó su inclinación por las mujeres. Así el conde Eugenio de... a la sazón de cincuenta y siete años, fue jubilado y relevado del cargo." (*La audiencia se enciende. No aplaude.*)

MISS STONEBRAKER.- (*Ofendida por la falta de delicadeza.*) Suplico a usted sea sobria en la referencia a sus semejantes y no exponga casos que alteren notablemente la salud pública.

SEÑORA ABLE.- (*Prosigue.*) "El obligado reposo a que se vio condenado el conde Eugenio de... después de una vida tan agitada, quebrantó su salud visiblemente: la piel se le puso terrosa, la faz ceniza y los deseos sexuales delirantes reaparecieron bruscamente, seguidos, sin saber cómo, de la muerte. Y es que a través de la autopsia se llegó a descubrir que había contraído varias enfermedades intestinales."

MISS STONEBRAKER.- (*Un poco molesta, a la Figura iluminada.*) Lo que quiso usted insinuar con su ejemplo de tan mal gusto es que la sociedad inventa muchos caminos para que sea reducida, o por lo menos adulterada. ¿No es eso?

FIGURA ILUMINADA.- Bueno, en cierta forma... Pero la mujer ahí, ¿qué?...

MISS STONEBRAKER.- (*Sin tomarla en cuenta.*) Pues no estoy de acuerdo, pero no importa. (*Viendo la hora que es.*) El tiempo se nos ha ido y con el permiso de ustedes (*muy artificial*) *au revoir*. Me voy, ¿por qué no decirlo?, con el corazón rebosando indulgencia, eutanasia y anafrodisia. Mis queridas amigas, ojalá esta charla haya resultado de algún provecho para ustedes. Parto como arribé, con las manos sudando y mi ilusión mayor amortajada. Gentiles señoras. Amadísimas todas. Como flores. Adiós. (*Aplausos. Del ambiente escénico debe partir un murmullo creciente de admiración y agradecimiento para la conferenciante.*)

El placer de la belleza y la virtud

Un castillo en las márgenes del duino.

La CONDESA DE KATARAKIS *en su alcoba*
CAMERATA, *la camarera*
BENVENUTO, *su mayordomo*

Entra Camerata, con un taburete, seguida de Benvenuto, que introduce la cama de plata en la que va –crispada- la señora Condesa, entre almohadones, guipures, sales aromáticas y algún marco de porcelana al derredor de su cuello envuelto en una mascada. Desencajada y ojerosa, la traen de tomar su baño nocturno; sabe que está frente a "su público" y eso la obliga a mantener la dignidad de las personas bien nacidas.

D. D.- Damas y caballeros, mi paciente, la señora Condesa de Katarakis, antes de ofrecer a la digna atención de ustedes el acto que noche a noche viene representando desde la intimidad de su alcoba –como ilustración del *Placer de la belleza y la virtud*- ha querido que en esta ocasión les comunique algunas consideraciones, que su elevado discernimiento le ha dictado acerca de la importancia de la belleza en las diferentes etapas de la historia. (*Pausa.*) Ella me acaba de indicar que si observamos con cuidado el devenir histórico, veremos que el pueblo griego fue el único que obtuvo la idea más satisfactoria de la belleza humana. Fuera de los griegos, todos los demás utilizaron formas más o menos bárbaras, pero suculentas, para expresar su concepto de belleza relativa. Excepto lo fenicios, tirrenos y cartagineses que, dedicados por completo al comercio, no tuvieron tiempo o pretexto para contraer preocupaciones estéticas –simplemente disfrutaron de la belleza, aunque no la valoraron-. Lo mismo podemos afirmar de pueblos que se dedican a la guerra como una necesidad vital –los godos, los vándalos y los visigodos, y en general los pueblos que ocupan un sitio distinguido en el hemisferio norte- los que sí realizan grandes empresas lo hacen siempre bajo el signo siniestro del horror y del pánico. (*Transición.*) La señora Condesa dice que el egipcio se rasuraba el cráneo al mismo tiempo que se cubría con especial cuidado sus regiones pudendas. Las mujeres esquimales se pintaban la cara de blanco y de amarillo para asistir a los funerales de sus propias amigas; las japonesas, los labios y los párpados de azul, la frente va cuadrículada en naranja. De su paso por los Alpes, la señora Condesa observó cómo una papera robusta y bien desarrollada provocaba un fuerte atractivo entre personas del mismo sexo. El vientre grueso y descendente es asimismo muy apreciado por los galeses. En las riberas del Rin se desprecia a toda mujer que carezca de una nalga hotentote. Sin embargo de eso, los pechos prominentes han dejado de ser bellos, las bayaderas hindúes detienen el

crecimiento de sus senos con el jugo de ciertas cortezas vasoconstrictoras; las beduinas, en cambio, se los estiran para tenerlos largos y pendientes de cualquier llamado. Algunas francesas poseen un talle tan estrecho que resulta ridículo aun para el bacineta de noche. Los americanos continúan tatuándose la piel con objetos punzocortantes de muy esmerada manufactura y utilizando técnicas cada día más elaboradas. La belleza de algunas razas consiste en tener la piel negro ébano, lo cual a la señora Condesa le parece incomprensible. *(Pausa y transición para finalizar.)* Afortunadamente todas estas formas de acentuar la belleza las rechazó el europeo a su paso por el tiempo, pero no lo hubiera podido lograr sin el magnífico ejemplo que el pueblo griego le heredó y que llega hasta nosotros por la conmovedora generosidad de mi paciente, la señora Condesa de Katarakis. *(Transición.)* Muy amables. *(Vuelve adonde se halla la Condesa.)*

CONDESA.- *(Desde su lecho.)* Voy a referirme a mi histerismo. Les voy a dirigir la palabra desde la tribuna de la voluptuosidad. *(Siempre en estado de permanente angustia.)* Mi aparato genital siempre ha sido para mí un estímulo simpático del cerebro, aunque a veces este estímulo reviste caracteres de irritación. *(Con coraje a los criados.)* ¡Sobre todo cuando no se me obedece!...

BENVENUTO.- Señora Condesa, nosotros sabemos que muchas reclusas histéricas ofrecen ese síntoma y a pesar de eso tratamos de seguir fielmente sus indicaciones.

CONDESA.- Eso es lo que más provoca mis nervios, que ustedes sepan de mis ideas fijas, Benvenuto.

BENVENUTO.- Señora Condesa, nosotros sabemos que su organización genital no puede ser controlada.

CONDESA.- Sólo una persona con la imaginación ardiente como la mía, violentos deseos no satisfechos, lecturas eróticas y amores contrariados, puede soportar la negligencia de unos criados como ustedes.

CAMERATA.- Señora Condesa, usted sabe que nosotros siempre estamos dispuestos a conducirla a la sofocación.

CONDESA.- Camerata, no es el de que me echas en cara tu lealtad como un ácido, conozco tus reacciones cuando mi clavo histérico se me interna en el pecho y mi faz enrojece y palidece alternativamente.

BENVENUTO.- Señora Condesa, usted sabe que nosotros hemos sacrificado todos nuestros placeres sexuales en su honor. Y es que los golpes tumultuosos de su corazón...

CONDESA.- *(Muy irritada por la referencia.)* ¡¿Qué con los golpes tumultuosos de mi corazón?! ¿Prefieres acaso mis aullidos desgarradores? ¿O los jadeos desarticulados con que llamo a mi madre?

CAMERATA.- *(Muy respetuosa.)* Señora Condesa, no mencione a la señora Baronesa, que de Dios participa.

CONDESA.- *(Con rencor.)* Sí... sus ojos están cerrados, lo sé, sus mandíbulas apretadas, también lo sé, pero tengo la certeza de que en su espalda hay sacudimientos.

BENVENUTO.- *(Suavemente y con rictus de dolor.)* ... Cómo se golpeaba el pecho. Cómo arrancaba sus cabellos. Cómo rasgaba sus vestiduras...

CAMERATA.- *(Igual.)* Durante sus convulsiones siempre la teníamos sujeta.

CONDESA.- *(Que ha permanecido estoica y dando muestras de gran sufrimiento.)* Conservas... sus cenizas... ¿No es así?

BENVENUTO.- *(Trágico.)* Están en el ánfora de Praxiteles que la señorita Safo le obsequió a usted, señora Condesa.

CONDESA.- *(Sufrir aún más por el recuerdo de Safo.)* ¡Oh, mi fiel Benvenuto!, ¿por qué la sacas de relucir? Safo... inolvidable amiga... la de los profundos recuerdos... la de las risas extrañas... la de los abundantes llantos... ¡Ni el menor asomo de fiebre en su ataque histérico!

CAMERATA.- La señorita Safo siempre fue una virgen de vuelo prematuro.

CONDESA.- *(Recordándola con grande afecto.)* Frente abierta, nariz regular, boca breve, cuerpo bien formado, y, ¡con todo respeto!, tenía la desgracia de disgustar a todos.

CAMERATA.- Es que la naturaleza la llenó de todos sus dones, pero le negó el más preciado: el de agradar a sus semejantes. Sólo complacía a los dioses... por eso se la llevaron tan jovencilla.

CONDESA.- *(Débil y rotunda.)* ¡No, Camerata, no! ¡No, vieja zorra, no es eso! El asunto no es saber adónde vamos, sino con quién vamos. *(Inicia su ataque histérico.)*

BENVENUTO.- Señora Condesa, ¿quiere usted una crema aromatizada con hojas de acanto?

CAMERATA.- ¿Un baño de naranja casi frío?

BENVENUTO.- ¿Algún vino generoso guardado en odres viejos?

CAMERATA.- ¿Quiere que la exhibamos en las termas?

BENVENUTO.- ¿Sacamos el capelo, señora Condesa?

CONDESA.- *(Angustiada y total.)* ¡¡Basta, no quiero más excitantes físicos ni morales!! ¡¡ El señor Conde siempre me trató como una imbécil!!

BENVENUTO.- *(Trata de calmarla.)* Señora Condesa, recuerde usted que el doctor ha recomendado que no tenga accesos o ataques violentos.

CAMERATA.- *(Con delicadeza.)* Sólo sencillos cuidados, señora Condesa. Los lazos y las ataduras ya se los aflojamos.

CONDESA.- *(Semiconsiente.)* ¿Ya...? Entonces friccióname el bajo vientre... *(Dulcemente.)*

Mi esposo era un e s t a f i l o c o c o...

BENVENUTO.- Señora Condesa, siempre estaremos junto a usted para ayudarla a salir victoriosa de su histeria.

CAMERATA.- (*Sobándola.*) ¿Le cede la inquietud o le aplico una fricción con esencia de azahar?

CONDESA.- (*Desfalleciendo.*) ... un estafilococo... nada de sedantes... Mi heroísmo... hasta el final...

BENVENUTO.- (*Después de observar el estado de gravedad de la Condesa.*) Camerata, acudamos de nuevo a la sangría.

CAMERATA.- (*Aceptando lo irremediable.*) Como todas las noches, Benvenuto. ¡Dios la asista! (*Va a los pies de la cama y del colchón saca un puñal de hoja muy ancha y se lo ofrece a Benvenuto.*)

BENVENUTO.- (*Como en un rito, abre en canal a la Condesa.*) Señora Condesa, hasta mañana... Todos tenemos que dormir un poco.

CUADRO QUINTO *Placeres de la amistad*

HENRY VON MOLO, *presidente de la Academia de Poesía*

NICKI NABOKOFF, *agente secreto de las Fábricas del Enemigo.*

HENRY.- (*Presentándose ante el público y refiriéndose al lugar donde se halla.*) Estamos en el privado del presidente de la Academia de Poesía, señor Henry von Molo, y Henry von Molo soy yo, por lo tanto yo soy el presidente de la Academia de Poesía Henry von Molo, que soy yo, ya que en mí concurre esa doble cualidad de ser Henry von Molo y de fungir como presidente de la Academia de Poesía. (*Transición.*) Lo anterior no es difícil ni requiere profunda meditación.

D. D.- El señor Henry von Molo, presidente de la Academia de Poesía, adorna su privado con la reproducción del famosísimo cuadro de Fantin-Latour, en el que fácilmente podemos reconocer a los más célebres poetas malditos del momento, entre los que siempre destacan: Baudelaire con sus acerbas críticas al romanticismo, en el que pernoctó como todos los demás. El permanentemente viejo Paul Verlaine, nacido en Metz, de vida aturdida y atormentada, muerto en mil ochocientos noventa y ocho en una taberna presidida por bucólicos paisajes bucólicos. Y el hijo de ambos, Arturo Rimbaud, muerto prematuramente, que a los diecinueve años había escrito "toda" su poesía, por lo que a los veinte años abandonó el oficio de escritor para llevar un residuo de vida lleno de incidencias. Los tres en paz descansan. (*Transición.*) Quiero hacer destacar en esta magnífica reproducción a escala debida al pincel maestro del escenógrafo "mexicano" Joaquín Burgos, las sutiles cualidades obtenidas por Fantin-Latour en esta obra suya,

instalada en un rincón bastante oscuro del pequeño pabellón destinado a los impresionistas del Louvre. Me propongo que ustedes observen las calidades tormentosas que la tela adquiere con los colores fríos que mejoró magistralmente el escenógrafo "mexicano" Joa...

HENRY.- (*Interrumpiéndolo, molesto.*) Como presidente de la Academia de Poesía, yo –Henry von Molo– tengo instalado mi privado de presidente de la Academia de Poesía lo mejor posible. Afuera de él siempre se encuentran (*señalando hacia el público*) impresionantes cantidades de personas esperando que los reciba el señor presidente de la Academia de Poesía, para hacerle alguna consulta acerca de la balanza política, para precisar el significado de cualquier palabra que por ser del uso común ha perdido su significado; o simplemente para cambiar –llenos de felicidad– dos o tres frases con el presidente de la Academia de Poesía... (*Muy pausadamente.*) Para saludarme... para decirme adiós... Para tomar mi cara entre sus manos... Para mirarme con amor... Para amarme con misericordia... para darme una limosna... dejarme pasar sin pronunciar... Cerrar los ojos... No advertirme... siquiera adivinarme... ¿No merezco acaso una blasfemia?... (*Transición implorante.*) ¡Escúcheme usted... Usted... Usted, señorita!... (*Aparece Nicki Nabokoff entre el público y con extremada dulzura y humildad, y con cierta picardía también, dice:*)

NICKI.- ¿Es usted el famoso Henry von Molo, presidente de la Academia de Poesía?

HENRY.- (*Advierte su llegada.*) Eh, ¿quién es?

NICKI.- ¿Henry von Molo?

HENRY.- Sí... (*Reconociéndolo apenas.*) Nick... ¿Nicki Nabokoff?

NICKI.- Los mismos...

HENRY.- (*Hacia él.*) Nicki querido...

NICKI.- Henry von Molo... (*Se cruzan sin abrazarse.*) Vengo expresamente a darles las gracias por su amistoso regalo de cumpleaños.

HENRY.- Oh, no hay de qué...

NICKI.- Esa carta abierta que tuvo a bien enviarme...

HENRY.- ¿Le gustó? La escribí con tanto cariño para usted que...

NICKI.- Me gustó mucho...

HENRY.- Es una carta... ¡exquisita! (*Irá creciendo. Nicki repetirá la lista insensiblemente.*)

excelsa

exclusiva

excitante

exangüe

NICKI.- Muchas gracias...

HENRY.- excomulgante

excluyente

exenta

exhausta

exhumada

exigua

NICKI.- Sigua, sigua...

HENRY.- execrante

explosiva
expansiva
extranjera
expatriada
extinta
exterminada
¡es tanto es tanto es tanto!
¡¡esquizofrénica!!

NICKI.- ¡¡¡Presidente de la Academia de Poesía!!! (Se queda diciendo: "Presidente de la Academia...")

HENRY.- Por usted para ustedes en usted entre usted.

NICKI.- (Arrobado.) La poesía se le queda entre los hilos de las arañas.

HENRY.- (Dando muestras de su habilidad.) "Mi voz quema dura", oiga bien, "Mi bosque madura..." Eso es fácil, no requiere mayor esfuerzo.

NICKI.- Es usted un hombre excepcional y... muy contento.

HENRY.- Mi arquitectura emocional es la dinámica en su estado más puro.

NICKI.- Sí... (Con desaliento.) Por eso me han encargado las Fábricas del Enemigo que...

HENRY.- ¡¿Sí?!

NICKI.- ...me entrevisté con usted y le diga...

HENRY.- (Con desprecio.) ¿Qué, don Perro?

NICKI.- No, no... que me entrevisté con usted y le diga que soy un hombre... melancólico y jovial... lleno de buenos augurios.

HENRY.- (Con furia.) ¡Es usted un desvergonzado! ¿Llegar hasta a "mí" para decirme eso delante de sus semejantes?

NICKI.- (Hacia el público y refiriéndose a él.) Semejantes... Mis semejantes... Honorables semejantes... yo no quiero ofender a nadie, pero mi inclinación predominante –la mía y la de ustedes- (pausa breve), nuestra inclinación predominante es dos más dos igual a cuatro, o lo que es lo mismo, dos por dos igual a cuatro. Lo siento.

HENRY.- (Al público.) Señoras y señores, es un placer que recomienda la higiene comunicarles que todos ustedes ambicionan las distinciones, los honores y sobre todo una posición feliz sin saber cómo ni cuándo, ni dónde. Lo mismo pasa a este hombre y por eso es tan desdichado, pero no hay que hacerle caso; él trata de hacer causa común con ustedes para obtener seguridad y "después" fuerza y "después" arribar al poder y absorbernos a todos. No-hay-que-hacerle-caso. (Transición.) En cambio yo... la fortuna...

NICKI.- (En un arrebatado.) ¡La fortuna, sí! (Transición.) En esa carta abierta tan suya y tan mía, usted no escribió palabra acerca de la fortuna ni de la remota posibilidad de fijar su significado.

HENRY.- (Suavemente.) En la carta abierta como regalo de onomástico que le escribí... (sube), ¡janteanoche!

NICKI.- (Tristemente.) Del significado azul de la fortuna no dijo una palabra.

HENRY.- (Molesto.) Es una manía la suya eso de "la fortuna". ¡Déjela en paz! "La fortuna es un cuerno..."

NICKI.- (Excitado.) ¡Es un cuerno de la abundancia, sí!

HENRY.- (Se detiene y luego más amablemente.) Nicki Nabokoff, su instinto está pervertido. Padece usted un enfermizo afán de poseer estoy y aquello... Y tal enfermedad, llevada al grado que usted la padece, se transforma en avaricia con envidia... (Como un comentario aparte.) Muy difícil de llevar.

NICKI.- (Muy intenso.) ¡La envidia, monstruo mío, tan mío e insaciable que atrae hacia mí todos los bienes sin dejarme satisfecho! (Deleitoso.) Ay, ay, ay, qué sensación más placentera y dolorosa...

HENRY.- (Con lástima.) Desgraciado mortal. (Al público.) Para tales casos la higiene recomienda...

NICKI.- (Corre hacia él.) ¿Qué me aconseja usted?

HENRY.- (Gran pausa y luego muy natural.) ¿Quiere tomar un café?

NICKI.- (Como si se tratara de un valor entendido.) ¿Empleado de confianza de la Academia de Poesía?

HENRY.- No, digo, por lo que pueda venir después.

NICKI.- (Muy directo.) Ayúdeme más efectivamente, las Fábricas que represento están en quiebra.

HENRY.- (Medita un poco.) ¿Una mujer? ¿Un coche? ¿Los saldos disolutos, por ejemplo?

NICKI.- Infantería, caballería o marina, no me importa.

HENRY.- (Rompiendo su serenidad.) ¡Lo que usted necesita es una droga heroica, miserable!

NICKI.- (Tomándose la cabeza y con desaliento.) No, no, sólo que esta percusión organizada en que vivimos me asfixia.

HENRY.- Voy a recomendarle un colorante, usted debe distinguirse.

NICKI.- ...usted debe distinguirse...

HENRY.- Congo amarillo. Azul de Prusia. Violeta de genciana.

NICKI.- ¿Le parece necesario?

HENRY.- Sí, un partido; un dolor; un cuchillo a la mitad del pecho; algo que le recuerde que está usted vivo.

NICKI.- Lo sabe usted todo. (Misericordioso y pícaro.) Esta noche...

HENRY.- (Frenándolo.) ¡Shist! ¡Silencio! Su infeliz condición de in-di-vi-duo no le permite tener el menos exceso de lujuria.

NICKI.- ¡Oh!

HENRY.- (Muy tierno.) Venga conmigo, lo llevaré hasta el centro mismo de la ignominia en esta Academia de Poesía, para proporcionarle el inmenso placer...

NICKI.- ¿Me va a invitar a comer?

HERY.- Sí, éste es el comedor privado de la Academia de Poesía. Primero lea esto. (*Le da un sobre.*)

NICKI.- (*Lo toma y lee en voz alta.*)

"Estoy como en un baile.

A todos nos han tratado regimiento.

Si alguna vez regreso al Paraíso,

mis intenciones son seguir como en un baile."

HENRY.- (*Deleitado.*) Hermoso poema; memorízelo. Siéntese.

NICKI.- ¿Adónde vamos?

D. D.- ¡Atención! Ilustraciones del "Placer de la Inteligencia"!

CUADRO SEXTO

Los placeres de la inteligencia

HENRY.- A tomar una copa. (*Se sientan, les sirven dos copas de vino rojo. Al mesero.*) Gracias. (*Toma la copa y le dice a Nicki.*) Salud.

NICKI.- Por la amistad... y por el amor.

HENRY.- (*Recogiendo su copa.*) No. Yo no brindo por el amor y mucho menos por la amistad.

NICKI.- (*Extrañado.*) ¿Por qué?

HENRY.- Me salen paperas. (*Transición y buscando el motivo.*) Brindaré... brindaré... brindaré...

NICKI.- Por favor.

HENRY.- Tampoco... Brindaré "¡por la *intelligentzia*!"

NICKI.- ¿Cómo?

HENRY.- ...que a la vida nos "lanza" a vencer los rigores del destino...

NICKI.- Yo no brindo por la *intelligentzia*, compañero; siento...

HENRY.- ¿Por qué?

NICKI.- Estoy impedido. El reglamento interior de las Fábricas del Enemigo me impide brindar por la *intelligentzia*. Recuerde que yo sólo soy un agente secreto y que he venido a agradecerle a usted la carta abierta...

HENRY.- (*Insuflado.*) ¡Y yo, el presidente de la Academia de Poesía!, estoy obligado, por lo tanto, a brindar por la *intelligentzia* y ya que a usted se lo impide su repugnante condición de agente secreto de las Fábricas del Enemigo, lo haré con sus semejantes. (*Se levanta y se dirige al público.*) Semejantes de Nicki Nabokoff, ¡salud! Brindemos todos por la *intelligentzia* que la vida nos "lanza", a vencer los rigores del destino, por la *intelligentzia* nuestra dulce amiga que las penas mitiga y...

NICKI.- (*Va hacia él alarmado.*) ¡No, no, no, presidente, no puede usted hacer eso...

HENRY.- ¡Claro que puedo!

NICKI.- ...en estos momentos en que la patria...

HENRY.- (*Se detiene al beber. Pausa breve y luego muy suavemente.*) ¿Qué pasa con la patria?

NICKI.- (*Con mucha dificultad y entre sorbos de vino.*) ...en que la patria... se debate... entre gravísimos problemas...

HENRY.- (*Tranquilizándolo.*) Mi querido Nicki, eso no tiene que ver. La patria se debate entre gravísimos problemas, pero no estamos ausentes. La patria somos todos nosotros. Usted, sus semejantes, yo como presidente de la Academia de Poesía (*ahora muy triste*) somos todos nosotros esa patria que se debate entre gravísimos problemas... (*Pausa y transición a muy intrigado.*) ¿Cuáles?

NICKI.- (*En otra órbita, dice mecánicamente.*) ¿Cuáles qué?

HENRY.- (*Igual que el otro de mecánico.*)

¿Cuáles "gravísimos problemas"?

NICKI.- (*Igual.*) Yo, por ejemplo.

HENRY.- (*Rompe lo mecánico del diálogo.*)

¿¡Usted un gravísimo problema de la patria!? (*Transición.*) No sea modesto.

NICKI.- (*Con rabia.*) ¡Usted también!

HENRY.- ¡Tampoco! (*Transición a muy elegante.*) Yo soy el presidente de la Academia de Poesía, perfectamente capacitado para reconocer y ayudar a resolver los gravísimos problemas de la patria desde la *intelligentzia*. ¡Salud! (*Va a beber y suspende al escuchar a Nicki.*)

NICKI.- (*Viendo al público.*) También mis semejantes.

HENRY.- (*Vuelto hacia Nicki.*) Me parece que ellos sí son un gravísimo problema de la... (*Brusca transición a muy frívolo.*) ¿Qué podemos hacer con ellos?

NICKI.- (*Mecánicamente concluye.*) Teatro. (*Va a hacer mutis.*)

HENRY.- (*Deteniéndolo.*) Ah, no venga para acá.

NICKI.- ¿Adónde vamos?

HENRY.- (*Llevándolo de nuevo a la mesa.*) A tomar una copa, siéntese.

Movimiento de escenografía para cambiar de tema.

D. D.- Como síntesis de placer anterior quiero llamar la atención acerca de ciertos significados autorizados por el presidente de la Academia de Poesía y que además he podido recoger en la lista siguiente, la cual iré leyendo a ustedes con el deseo vivo de que sus asociaciones libres le proporcionen la mayor felicidad. Si antes que yo concluya la lista alguno de ustedes obtiene cierta asociación que a su parecer contenga importancia colectiva, deberá gritar desde su asiento: "Cherry-Oh!" Como premio a su personalísimo éxito le concederemos la oportunidad de participar en nuestras representaciones durante tres noches seguidas. (*Transición.*) La lista de significados en "Placer de la *intelligentzia*" es la que sigue:

copa: la palabra *copa* es la primera de la lista. Tomar una copa; la copa del amor; el sombrero de copa; copa.

amistad: niño amistoso; el perro es el mejor amigo...; amistad.

Intelligentzia: con elle y con zeta. Las neuronas, el radiotrón, el globo de personas que forman un partido para discutir problemas esenciales; grupo de amigos que se reúnen para tomar la copa; para tomar café; para tomar la "coppa..."

gravísimos problemas: asociación libre.

patria: uno de los elementos para que exista la nacionalidad. Latín, primera declinación: *patria, patriae*. *Patria*: refugio de la historia y del heroísmo. *Patria*. *Patria* mía. Que la patria os lo demande.

reglamento interno: camino sinuoso.

"¿Qué podemos hacer por ellos?" (*Lo repite con mucha claridad*.) Aforismo romano usado frecuentemente en cuestiones de derecho.

teatro: asociación libre.

Hasta aquí la primera parte de la lista. Pasemos ahora a ilustrar los "Placeres de la virilidad" y su uso ininterrumpido.

CUARTO SÉPTIMO *Los placeres de la virilidad*

HENRY.- (*Le dice muy en secreto*.) Antes o después de ser presidente de la Academia de Poesía yo puede haberme embarcado a París, en busca de una de esas mujeres galantes. Pero quiero hacerle una privadísima confesión (*mira para todos lados*): la redacción de una gran obra absorbió toda mi fecunda vida.

NICKI.- ¿Todo su tiempo y toda su energía?

HENRY.- (*Presumiendo*.) Absolutamente.

NICKI.- ¡Qué coincidencia! Fíjese que antes o después de pertenecer a Fábricas del Enemigo, yo me embarqué a París en busca de una de esas mujeres galantes...

HENRY.- (*Muy excitado*.) ¡¿Sí?! ¿Y qué le dijo?

NICKI.- (*Despreocupado*.) Se excusó conmigo de la familiaridad con que me recibía.

HENRY.- ¿¿Des-nu-da??

NICKI.- (*Evocador*.) Me fascinó con tan dulces miradas, con vocecillas tan tiernas...

HENRY.- (*En el asombro y la alarma*.) ¡¡Cómo!!, ¿le dio hijos?

NICKI.- (*Prosigue sin escucharlo*.) ...con tan leves deleites que no pude más y abrí mi corazón hecho y derecho.

HENRY.- (*Con cierto resabio de envidia*.) Habrá puesto en juego mimos tan deliciosos, abandonos tan encantadores que usted embriagado...

NICKI.- ...que yo hechizado, olvidado, dormí y desperté en sus brazos... (*Sobreactuado*.) Pero hubo una vez que la cortesana renovó sus hechizos haciéndome beber un filtro.

HENRY.- ¡¿Un filtro?!

NICKY.- Entre candencias orientales y ritmos de otra parte sobrevino un (*marcando la palabra*) "priapismo" muy doloroso.

HENRY.- ¿Paperas?

NICKI.- (*Precisando*.) No, pri-a-pis-mo; escorbuto, aftosa, como el acné juvenil. Así de evidente resultó mi carácter de histérico demostrativo. (*Con énfasis*.) La *cocotte* me sorbió el seso. (*Transición y casi en secreto*.) Las relaciones sexuales con mi amiga significaron un secreto de guerra.

HENRY.- Pobrecilla...

NICKI.- La procesaron por colaboracionista. ¿Qué quiere usted? Las consecuencias de la generación espontánea.

HENRY.- (*No queda conforme con la razón dada*.) No, no son los peligros del amor. El sexto: No fornicarás.

NICKI.- Me está usted humillando en términos de filosofía del matrimonio.

HENRY.- No, simplemente pienso en una fisiología de la noche de bodas.

NICKI.- (*Encontrando el hilo*.) ¿Higiene de los placeres y de los dolores? Su carta abierta.

HENRY.- ¡¡El género humano!! ¡¡Aleluya!! Sí, señor. Porque conservé la castidad. ¡Salud! (*Interviene de nuevo D. D.*)

D. D.- Concluimos estos ejemplos con la ilustración del "Placer de la vejez y del recuerdo". (*A los otros dos*.) Señores, por favor.

CUARTO OCTAVO *Placeres de la vejez y el recuerdo*

HENRY.- (*A Nicki, como una consigna*.) Lo esencial es que exista entre los hombres una alianza evidente e indestructible; sólo así podrán sentir que han efectuado un viaje por la historia. Si no, cada quien por su lado. (*Se levanta como impelido por un resorte y se dirige al público*.) Gotosos, reumáticos, gastrálgicos y en general viscerálgicos, ¿queréis saber la verdad acerca de las enfermedades nerviosas y en particular sobre las llamadas neurosis que se localizan en el pensamiento? Vedla aquí, pero no os alarméis y sobre todo no os desalentéis, ya que todo tiempo pasado fue peor, y particularmente el inmediato anterior al presente... (*Pausa en la que elabora lo que sigue*.) En ese bosque sombrío que es la existencia humana hay un árbol cuya sombra se esparce por sobre nuestras cabezas, como una bendición de los dioses a la humanidad, es el "¡Árbol de los nervios!" Cuidadlo, protegédlo. Puesto que no hay nada más caprichoso que la familia de la neurosis.

NICKI.- (*Interviniendo*.) Algo escuché respecto de las neurosis de las familias.

HENRY.- Sí, decía yo que las neurosis de las familias hieren como un rayo y a los pocos días se apaciguan y parecen adormecerse, no sin antes haber dejado hecho polvo...

NICKI.- Pues en la historia sagrada...

HENRY.- (*Interrumpiéndolo*.) Voy a decir un poema que acabo de redactar para que usted lo

memorice. Dice así: El amor pertenece a la juventud como la rosa marchita al basurero.

NICKI.- ¡Falso!

HENRY.- El verano dora las mieses, la edad senil exige la imprudencia.

NICKI.- ¡Cierto!

HENRY.- En el otoño surgen los frutos, como en la decadencia la sabiduría...

NICKY.- ¡Cierto!

HENRY.- En el invierno: las plumas, las nieves y las escarchas; en la vejez la calma completa de las pasiones.

NICKI.- Dolorosamente cierto. *(Queda muy triste.)*

HENRY.- *(Va hacia Nicki para confortarlo.)* No se ponga así. ¿Sabe usted lo que decía Aristotle?

NICKI.- Dijo tantas cosas... Aristotle...

HENRY.- No, me refiero a ésta, Aristotle dijo: "Amigo Platón, pero más amiga la verdad".

NICKI.- Desde el fondo del abismo se contemplan los más vigorosos panoramas. Platón ha muerto. Aristotle también, usted y yo y mis semejantes hemos muerto también con mucha dificultad. *(Transición.)* Ay, infancia mía, muchachita tierna, hermanita desamparada; me tendía yo en el piso a leer los encabezados más amables...

HENRY.- ¿Cómo? ¿Qué hacía usted?

NICKI.- Sí, mire, me tendía boca abajo a leer los encabezados de los diarios. Así, mire. *(Lo hace.)*

HENRY.- ¿Y qué decían?

NICKI.- *(Recordando.)* Uno decía: "Inventan la bicicleta. La Reina Victoria viaja de Londres a Nueva Delhi en bicicleta para arreglar algunos negocios de la casa real".

HENRY.- ¡Espléndido! ¿Qué más?

NICKI.- Otro encabezado importante. *(Como en un aparte.)* Éste requiere concentración: "Mil ochocientos ochenta y tres, se funda el Partido Marxista Ruso. El zar asiste a la fundación y descubre una placa". Ja, ja, ja...

HENRY.- Se está usted refiriendo a extraordinarios acontecimientos con una indiferencia *vraiment* ejemplar, ja, ja, ja...

NICKI.- *(Dejando de reír.)* ¡La Francia inmortal, presidenta de la República!

HENRY.- ¡Viva la *Tour Eiffel*!

NICKI.- ¡El suero contra la rabia! ¡Viva!

HENRY.- ¡El negocio de Panamá Y de Suez, viva!

NICKI.- ¡Zola grita: Yo acuso!

HENRY.- Dato importante: ¡Se concluye el primer tramo del metropolitano, mil ochocientos noventa y ocho!

NICKI.- *(Cambia a vocear noticias.)* ¡La epidemia de influenza, viva!

HENRY.- *(Igual que el otro.)* ¡El año maldito y la muerte de Pasteur, viva!

NICKI.- ¡Muerte de Victoria, muerte de Victoria; el duque de Windsor estrena pantalones!

HENRY.- ¡Primer vuelo en avión. Ruptura de Francia con el papado!

NICKI.- ¡Teoría de la sexualidad por el doctor Freud!

HENRY.- ¡Descubrimiento de la primera vitamina!

NICKI.- ¡Junto con el primer filme de Charles Chaplin!

HENRY.- ¡La guerra! ¡La guerra en los Balcanes, Japón en pie. Blériot atraviesa la Mancha. La guerra!

NICKI.- ¡La guerra, Sara Bernhardt representa el proceso de Juana de Arco. La guerra!

HENRY.- ¡La guerra! ¡La guerra!

NICKI.- ¡La guerra! ¡La guerra!

HENRY.- *(Dulcemente.)* Asomado a la ventana, contemplo los besos y los abrazos en Nuremberg; los buenos deseos, las manos cordiales, los anhelos de paz en la humedad de las lágrimas...

NICKI.- *(Igual.)* Nuremberg, Nuremberg; Dureró ve pasar a una esbelta mujer vestida para un baile, ve a los niños de miembros cercenados en el festival de las rosas escarlatas. *(Transición a muy lírico.)* ¡Oh, viento, viento, llévate mis labios, son el libro, son el libro de plegarias de algún emperador cautivo en su castillo!

HENRY.- Ésta es una tarde cálida y mediterránea y los trigos del campo cubriendo mis rodillas.

NICKI.- Apóstoles míos: Juan, Tomás, Santiago, Pedro, todos alegres en la cena final; ramillete de hongos...

HENRY.- *(Muy quedamente.)* La Comisión Imperial de Defensa, los jefes de Estado Mayor, los peritos del Ministerio de Relaciones. El presidente de la Academia de Poesía. Yo.

NICKI.- ...llévense este corazón mío de ciudadano americano rebosante de la inmensa dolencia que en este mismo instante experimenta...

HENRY.- *(Va con él y con afecto.)* Para estos casos *(pausa)*, la higiene aconseja los viajes, las faenas campestres, la caza, la pesca, el pastoreo.

NICKI.- *(Primero mecánicamente.)* La agricultura, la práctica de las artes.

HENRY.- El dibujo, la pintura, la escultura, la demagogia...

NICKI.- ...el cuento, la novela, la poesía, el teatro...

HENRY.- ...la literatura, la zoología, la filatelia, la astronomía...

NICKI.- ...la pederastia, la máquina de vapor, la brújula, la esperanza...

HENRY.- ...Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, Rimbaud, Poe...

NICKI.- ...el descubrimiento del fuego y de la pólvora.

HENRY.- Marx, Freud, Einstein.

NICKI.- Los transportes urbanos, la mercadotecnia, la soberanía.

HENRY.- Bracque, Matisse, Picasso, Chagall.

NICKI.- La teoría económica, las sales aromáticas, Joan Crawford.

HENRY.- Los calmantes, Clemenceau, Chamberlain, Churchill...

NICKI.- ...Guernica, Dunquerque, Hungría.

HENRY.- ¡¡¡Aaayyy... Polifemo, despierta, que te queman tu casa...!!! (Pausa y cambio de ritmo.) Zik'wala.

NICKI.- Zik'wala, Kufru, Kafra y menkaw-ra...

HENRY.- Ruturi rubenzori.

NICKI.- Veld, veld, ahuaz-el-abadán...

HENRY.- Kirkue... Bahhdad... Barosa... Janaguín...

NICKI.- Kabul, kabul...

HENRY.- Kush, Bamian, Afganistán...

NICKI.- ¡Tshombe!

HENRY.- ¡Katanga, Katanga!

NICKI.- ¡Tshombe, Tshombe!

HENRY.- Kenya, Kenyata.

NICKI.- Kiluys, mau mau, Tshombe...

HENRY.- Kwu, nyassa, adoula...

NICKY.- Tshombe, Tshombe Quitona...

HENRY.- Adoula, tse, tse, adoula...

NICKI.- Kafu, Kafra, Lumumba...

HENRY.- Rubenzori, ritutu rubenzori...

NICKI.- Adoula, adoula, Patrice...

HENRY.- ¡Tshombe! Lumumba.

NICKI.- ¡¡Tshombe!! Lumumba.

NICKI.- ¡¡Tshombe!! Lumumba.

D. D.- Ese parlamento debe concluir dulce y calladamente, con la secreta esperanza de que los pueblos africanos diriman sus problemas de la mejor manera posible. Tal es el sentimiento de nuestro presidente de la Academia de Poesía. Ellos, estamos seguros, resucitarán al tercer día entre los muertos, como el Cristo, y también sabemos que tienen un color, por lo tanto pueden ufanarse de poseer un destino común. Su ejemplo redentor ha empezado a cundir en medio del beneplácito de todas las naciones. Es motivo de satisfacción para el género humano contemplar cómo germina y se desarrolla el buen entendimiento de los pueblos, por las vías de la razón y de la fraternidad entre los hombres, Libertad, igualdad y fraternidad son los ideales que los pueblos toso del mundo han puesto en juego para vivir felices. Y lo están logrando... (Busca ente sus papeles.) El... último placer es... -déjenme ver...- sí... "El placer de la inmortalidad". Ilustración circense, específicamente *clownesca*. Con ustedes y para alegría de toda la chiquillería, ¡los reyes de la risa!, ¡nuestros geniales payasos Toonio y Caaanio!...

CAUDRO NOVENO *El placer de la inmortalidad*

Música de los payasos que hacen su entrada en medio de travesuras graciosas. Llevan instrumentos de su juego circense.

TONIO.- (Voz de clown.) Canio querido, para que no estés solo en tu circo, me he comprado un foro.

CANIO.- (Voz de clown.) Precisamente, Tonio, te felicito por tu adquisición.

TONIO.- (Ídem.) ¡Oh, oh, sí!, la gente que me trata me asegura que soy un mucho más simpático en escena, y por eso de ahora en adelante estableceré mis múltiples relaciones desde el escenario.

CANIO.- (Ídem.) Precisamente, Tonio, pero ¿no te será difícil instalarlo?

TONIO.- (Ídem.) Únicamente que es portátil, Canio, y por lo mismo es muy fácil de armar.

CANIO.- (Voz natural.) Sí, Tonio, como las ilusiones. Ya lo creo.

TONIO.- (Voz natural.) En un principio fue un instrumento destinado a perfeccionar y extender los campos políticos y sociales; para eso fue inventado. Pero ahora...

CANIO.- (Ídem.) Ahora lo utilizas para acercarte a mí, ¿no, Tonio?

TONIO.- (Ídem.) No, mi Canio, no niño crecido. Yo soy incapaz de fomentar una hostilidad entre los dos. Tú y yo que somos dirigentes...

CANIO.- (Voz de clown.) ¿Con nuestros amadísimos partidos por delante?

TONIO.- (Voz de clown.) Con nuestros amadísimos partidos. Sellado con la fusión de nuestros corazones.

CANIO.- (Ídem.) ¡Qué feliz soy! ¡Qué feliz soy! Me parece habitar en la ciudad encantada, Tonio. Tú desde tu foro y yo desde mi circo: un cuadro de colores y luces y voces que ríen.

TONIO.- Precisamente buen viaje, Canio.

CANIO.- (Ídem.) La multitud bramando con su voz de bajo profundo; arriba un arco iris de confeti y en medio de todos, como en una "fiesta italiana", el *arrivederci* junto a las apacibles aguas meridionales del Mediterráneo. Oh, Italia, Italia, las noches azules, los puertos de rara belleza: Amalfi, Ischia, Hostia...

TONIO.- (Voz natural.) Se quedaron en tus ojos, Canio.

CANIO.- Las ciudades de embeleso de las que mi agente de viajes me contaba en las noches para que yo durmiera...

TONIO.- Entonces eras un jerarca precisamente acoplado.

CANIO.- (Voz de clown.) Solamente quería asegurar la paz...

TONIO.- (Ídem.) Yo nunca pensé que fuera necesario recurrir a la guerra, ¿por qué me dices eso?

CANIO.- (Voz natural.) Tonio, por favor, no lo malinterpretes. Sabías que cualquier tipo de penetración armada en el corazón de nuestra pequeña Europa...

TONIO.- (Ídem.) ¡Eres un aventurero! A veces pienso que sería mejor...

CANIO.- (Ídem.) No, no lo digas, eso yo no lo soportaría.

TONIO.- (*Voz de clown.*) Entonces habla claro o iremos a la guerra; era la "noche" del treinta de mayo de mil novecientos treinta y nueve, la "noche" parecía una loba mansa que había perdido la memoria. Esa misma "noche" recibiste en tu *palazzo* mi respuesta...

CANIO.- (*Ídem.*) Sí... Te fuiste... (*Transición.*) Ahora... ¿te vas, otra vez?

TONIO.- (*Ídem.*) ¿Por qué he de irme? Hablo así por razones de Estado, únicamente.

CANIO.- (*Voz de clown.*) En esa ocasión me reprochaste lo de mi amistad con los comerciantes. ¿Lo vas a hacer de nuevo?

TONIO.- (*Ídem.*) Creía que era muy necesario un periodo de paz. Ni tú, ni lo de tu amistad con los ingleses me proporcionaron un periodo de paz, ¡un minuto de paz! Mi pueblo me exigía sagacidad, estrategia, talento en cada uno de mis actos heterosexuales.

CANIO.- (*Voz natural.*) Gracias, Tonio, gracias; siente mis suspiros de alivio. Óyelos. No te irás de mí, me lo aseguran. Eres un héroe, un gigante en movimiento, la rueda de la fortuna. Esos momentos de angustia fueron comparables a aquellos días horribles de Monte Cassino; en ese tiempo tuviste que ausentarte un mes...

TONIO.- (*Ídem.*) ¿Te acuerdas de Polonia, Canio? Fue pulverizada en menos de lo que el gallo cantó...

CANIO.- (*Voz natural.*) Escogimos el rumbo de su muerte. Polonia...un muro derruido, con los claros de sus tres ventanas, que se dibujaba en el rumor del río...

TONIO.- (*Ídem.*) Me une a esos recuerdos un lazo sobrenatural, como el de saberte un buen amigo... Cualquier cambio en mi manera de pensar ha tenido repercusiones catastróficas.

CANIO.- (*Voz de clown.*) Oye; reconocí a nuestros enemigos de mil novecientos veinticuatro, luego firmé un pacto de no agresión con ellos en mil novecientos treinta y cuatro. Me insultaron, me orinaron, me penetraron. ¿No fue prueba la amistad hacia ti? ¿Por qué me amenazas con tus (*despectivo*) repercusiones catastróficas?

TONIO.- (*Ídem.*) Yo he nacido revolucionario y no estoy dispuesto a variar mi mentalidad de revolucionario. Además tengo fuerzas de sobra para pensar en los devaneos de la neutralidad y tu... coquetería... con ciertas naciones pobres...

CANIO.- (*Voz natural.*) Ya sé que puedes mandar tu firma por teléfono. No se me ha ocurrido desafiarte. No me ofendas...

TONIO.- (*Ídem.*) Vuelvo a repetirte que me resisto a creer que la guerra haya terminado. Y tampoco quiero seguir discutiendo este asunto.

CANIO.- (*Voz de clown.*) Dicen... que la historia...se repite... (*Grotesco.*) La historia es el inventario de los actos humanos trascendentes... Y en ellos estaremos... juntos.

TONIO.- (*Ídem.*) No hables así de la historia, Canio querido, no hables así. La historia no es

otra cosa más que una bacínica desportillada. (*Transición.*) Y a propósito de bacín desportillado: (*Muy lírico y pasando su mano por la mejilla de Canio.*) Los bacines despostillados de tus mejillas...

CANIO.- (*Voz natural.*) ¿Yo...? ¿A mí?... Estás planeando la separación...

TONIO.- (*Ídem.*) Tu cita... con la inmortalidad te aguarda. No debes llegar tarde; aunque te veas precisado a abandonarme.

CANIO.- (*Con voz natural y un poco angustiado.*) Me falta preparación, armamento, provisión... Te ofrezco unos cuantos miles de muertos más, pero no te vayas...

TONIO.- (*Voz de clown.*) Propones un tratado inaceptable... Tengo ganas de sentarme como vencedor en la mesa de la paz. La situación actual no nos permite titubeos.

CANIO.- (*Voz natural.*) Prefiero que me retires la palabra.

TONIO.- (*Voz de clown.*) Deberás hacerte cargo del destino de los hombres.

CANIO.- (*Voz natural.*) No tengo ni siquiera una camisa de soldado.

TONIO.- (*Voz natural.*) Es que... nuestra alianza ha empezado a operar. Yo desde mi foro de la eternidad... Toma mi mano. (*Le da un guante.*)

CANIO.- (*Voz de clown.*) Moriré sin haber amado.

TONIO.- (*Voz natural y zafándose una gasa interminable que le sale de la manga y que va unida la guante.*) Habrás de ser un gigante en movimiento.

CANIO.- (*Voz de clown.*) Me falta la respiración.

TONIO.- (*Voz natural.*) Como un dios joven llevando la antorcha del corazón de su pueblo.

CANIO.- (*Muy infantil tira el guante y con voz natural.*) ¡No quiero, no quiero!

TONIO.- (*Persuasivo va con él y en voz natural.*) Es inútil oponerse a la voluntad trazada por los dioses. (*Sigue infantil, ahora voz de clown.*) Alimentaste su indiferencia y ellos en recompensa te bendicen, concediéndote el placer de la inmortalidad.

CANIO.- (*Ídem.*) No, por favor, eso significaría...

TONIO.- (*Voz natural.*) Por fin cristalizarás tu anhelo de no ser más que un "pobre desdichado".

CANIO.- (*Muy falso.*) ¡Ay, ay, qué desdichado soy!

TONIO.- Shhh... suavcito... Te elevarás por encima de tu desesperación; pasarás por la mente de los mortales como un lamento incendiado a medianoche.

CANIO.- (*Llorando infantilmente.*) Ya no lo vuelvo a hacer, papacito, perdóname. Te lo juro, quiero quedarme contigo.

TONIO.- (*Inicia la partida.*) Con el pecho incrustado de estrellas violentas adornando tu olvido...

CANIO.- (*Va y levanta el guante de Tonio y con voz de clown.*) ¡Fueron ellos, fueron ellos, fueron

ellos, los ingleses, los franceses, yo no tuve la culpa; ellos comenzaron primero!

TONIO.- (*Alejándose.*) Te contemplo tan hermoso, tan maldita semilla. El premio a la castración de tus decisiones.

CANIO.- (*Siempre llorando con voz de clown.*) ¡Adiós... adiós...! Va a serme tan difícil alejarme de ti. Dentro de este pecho mío, flagelado, te conservaré eternamente.

TONIO.- Dentro de tu pecho como en el centro de tu desolación.

CANIO.- (*Voz de clown.*) Me regalaste el mundo, muchas gracias.

TONIO.- (*Voz natural.*) Guárdalo hasta tu primera sonrisa; tele cuidado, siempre lo recordarás...

CANIO.- (*Entregando el guate, lo estrecha en su pecho.*) Siempre, siempre, la grata compañía.

TONIO.- (*Voz de clown.*) Tu voz y la mía en el lamento de las campanas.

CANIO.- (*Voz natural.*) Como en la de los infelices, Tonio; tú lo quisiste. Me abandonaste para que los dioses me aprehendieran. Mi circo... te lo regalo...

TONIO.- Desde mi foro cuidaré de tu circo, Canio querido; aquí lo tengo asido de las amarras junto a mi foro. Tú y yo desde la cárcel de sepulcro... Canio... (*Tonio pende de una cuerda y Canio queda petrificado.*)

Entra D. D. Para iniciar el final que deberá ser un gran espectáculo de music-hall en el que todos intervienen.

D. D.- (*Mirando las estatuas de los payasos.*) ¡Llor a los héroes! Ellos alientan con su ejemplo... (*Pausa.*) Nosotros, agradecidos... (*Pausa y luego al público.*) Estimado público...

NICKI.- "... en las causas justas por las que luchan los pueblos..."

SEÑORA HEPPLWHITE.- ... un deber sagrado para todos, por favor...

SAINT TROPEZ.- ...la Unión de Prestidigitadores Unidos con sede en Praga:

CANIO.- Por usted para usted entre usted de usted con usted.

MISS STONEBRAKER.- Economizar el placer es el medio...

SEÑORA ABLE.- Conde Eugenio de... El conde Eugenio de...

MATTHEW.- Nada más vergonzoso, nada más funesto...

MARY.- Los deseos del placer me nacen, me crecen...

MESERO 2.- ¡Patria!, patria mía...

MESERO 1.- ...nuestra canasta de placeres como de champiñones. Gracias.

CONDESA DE KATARAKIS.- ¿Por qué la sacan a relucir?

¿Por qué la sacan a relucir?...

HENRY VON MOLO.- Priapismo, ¿paperas?, escorbuto, aftosa, como el acné juvenil...

D. D.- ¿Qué podemos hacer por ellos? (*Lo repite con énfasis. A partir de una pausa breve, el conjunto quedará diciendo alternadamente:*)

Teatro

Teatro

Teatro

Teatro

Teatro

Teatro

Teatro

Teatro

Teatro

TELÓN